



El público disfrutó de una propuesta bien pensada desde lo artístico y lo visual. /Foto: Vicente Brito

## Noche con gallos de pelea

El último concierto de la gira nacional de Buena Fe, Moncada y Casabe en Sancti Spíritus dejó un feliz sabor en el público

Lauris Henríquez Arocha

Casi sin descansar, luego de la celebración en la noche del miércoles en Ciego de Ávila, la compañía de variedades PMM (Por Un Mundo Mejor) tenía listo el escenario para el concierto. Al Centro Recreativo-Cultural de los Olivos llegaban personas de todas las edades, aunque la gira nacional estuviera dedicada a los 55 años de la Unión de Jóvenes Comunistas y los 56 de la Organización de Pioneros José Martí.

Cerca de las diez de la noche la sorpresa no se hizo esperar: como ya había ocurrido en otras plazas del país, se les dio voz a proyectos locales de la Asociación Hermanos Saíz. En Sancti Spíritus Yostacone tuvo esa oportunidad.

Con montaje y estética de lenguajes musicales más contemporáneos llegó Casabe, para otros, simplemente Gabriel Reyes. El músico, quien se define como el que hace lo mismo diferente, evoca la relevancia de (re)conocer la historia, y lo hace desde el nombre que da vida al proyecto.

Sin una transición abrupta, se escuchó la voz de Juan Carlos Rivero, director musical de Moncada, grupo que a sus 45 años de existencia sigue creyendo en el talento joven. A su lado, el nuevo integrante Duany Ramos, Premio de la Popularidad de la segunda temporada de *Sonando en Cuba*, apostó con su voz y el acompañamiento de la agrupación por temas antológicos como *Yo te quería María*, *Asalto de amor*, *Caimán no*

come caimán y *Mi historia crecerá*, esta última estrenada en Sancti Spíritus el 28 de septiembre de 1996.

En el preámbulo del tercer acto de este concierto, manera en que los propios artistas se referían a la unidad conceptual dentro del espectáculo, el público esperaba a Buena Fe. Israel Rojas y Yoel Martínez iniciaron con acordes conocidos como *Corazonero*. Mas, entre canciones conocidas se hilvanaron prosas de su último fonograma *Sobreviviente*, entre ellos *La tempestad* y *Dijo el Diablo*. Del ritmo a la poesía, a la constante apuesta por hacer y no solo decir.

La propia voz líder, Israel, decía a la prensa: "La gente también necesita que la dirijan bien. La gente le cree a quien da el pecho, a quien hace cosas coherentes. Esta es una muestra de ello. Lo que se ha sembrado en este país vivo está. Hace hacer cosas distintas, esa es la Revolución. De otra manera, se empieza a hipotecar el futuro. Sí, la juventud es más diversa, y siempre ha sido iconoclasta, es un ser parecido a su esencia y un buen día descubre que lo necesita. Eso sí, tienen que estar dirigidos por cuadros que se parezcan a ellos, tienen que hablarles en su lenguaje".

El "tema proa de la gira" —definido así por los propios artistas—, *Gallo de pelea*, cerró por todo lo alto la celebración. *Claro que sé lo que soy, claro que sé dónde estoy, claro que sé a dónde voy*, se convirtió en el estribillo más sonado en la noche. Las casi cuatro horas de concierto cerraron con broche de oro y devinieron momentos para sentir y vivir con la fuerza de los nuevos tiempos.

## Monotipias para un debut

El joven artista espirituano José A. Rodríguez Ávila articula su primera exposición en el universo del grabado

Maikel Rodríguez Calviño

Los manuales de técnicas artísticas definen a la monotipia como un procedimiento que vincula soportes y materiales procedentes de la gráfica y de la pintura. A diferencia de la xilografía, la litografía o la calcografía, permite obtener una sola reproducción; por consiguiente, la precisión a la hora de dibujar las figuras, distribuir los pigmentos y efectuar la impresión desempeña un papel fundamental.

Esta técnica moderna, pariente cercana de la linotipia, fue escogida por el joven artista espirituano José A. Rodríguez Ávila para articular su primera exposición en el universo del grabado, tal y como puede apreciarse en *La pistola en la cabeza*, muestra que por estos días acoge la galería de arte provincial Oscar Fernández Morera.

Dos son los motivos iconográficos fundamentales que encontramos en dicha exposición. Primero, los pétros monolitos incluidos por Salvador Dalí en varias de sus composiciones más oníricas,

específicamente aquellas en que reflejaba el paisaje de su querida Portlligat, o recreaba el célebre óleo sobre lienzo *El Ángelus*, del realista francés Jean F. Millet. Del otro, el bombín empleado por el también galo René Magritte en piezas como *Los misterios del horizonte* o el *Hijo del hombre*, donde hacía del desdoblamiento de la imagen o el ocultamiento de los rasgos faciales sendas estrategias para reflexionar sobre la condición humana.

José A. Rodríguez respeta el significado existencial presente en ambos símbolos, potenciando sus significados al extraerlos de los contextos originales y hacerlos dialogar con figuras solitarias, introspectivas, que pueden interpretarse como alegorías de la vida moderna.

La demagogia que estremece al mundo contemporáneo; el acto de filosofar como puerta de escape hacia otra realidad; el fútil impulso que nos hace emprender un camino vacío, inerte, sin vicisitudes ni aprendizajes; la existencia de seres alados incapaces de recobrar el Paraíso perdido; la crisis espiritual que,

semejando enormes piedras sostenidas por manos invisibles, flotan sobre nuestras cabezas... Las monotipias de José A. Rodríguez hoy nos convidan a mirarnos por dentro, a llevarnos a la sien una idea, un concepto, un sistema de pensamiento que devele de manera descarnada nuestras hipocresías y carencias, los vacíos y anhelos que estremecen nuestra existencia.

Toda obra humana es perfectible, y *La pistola en la cabeza* no escapa a esta condición. Me arrogo el derecho de considerarla un primer paso al interior de una carrera que su autor inicia como grabador. En un futuro, cuando el artista haya alcanzado un mayor nivel de perfección técnica, habremos de enfrentarnos a imágenes mucho más perturbadoras, más cáusticas y descarnadas,

pues, en primer lugar, estamos ante un artista curioso, que no reprime el afán por aprender e incorporar nuevas técnicas a su trabajo como dibujante, instalacionista, escultor y realizador de video-arte. Entonces serán otras las pistolas que sus inquietas manos nos lleven a la cabeza.



Hombre mirando a un árbol, de José Alberto Rodríguez Ávila.

## El otro Palenque de los Congos Reales

Esta institución recibió los beneficios de una rehabilitación general, la más significativa emprendida aquí por Artex S. A. en los últimos años

Enrique Ojito Linares

Afortunadamente, el centro cultural Palenque de los Congos Reales ya es otro, gracias a la rehabilitación general a la que fue sometido, considerada la inversión más significativa de la sucursal espirituana de Artex S. A. durante los últimos cinco años.

Todo el mundo ganó, en particular los visitantes, en su mayoría turistas, quienes pueden encontrar allí un reservorio de identidad y tradición afrocubanas, defendidas en buena lid por el Ballet Folclórico de Trinidad —principal anfitrión—,

fundado hace poco más de 54 años por Amador Ramírez González.

"El Palenque cambió por completo", así resume Tamara Franco Magdaleno, gerente de Imagen y Desarrollo de Artex S. A. en Sancti Spíritus, la remodelación capital de la edificación, que abarcó el cambio total de la cubierta, de la carpintería, del piso, así como de las redes hidrosanitarias y de abasto de agua.

La construcción del tabloncillo para las actuaciones de los artistas, la remodelación de los camerinos y la construcción de baños y de una parrillada, sin obviar las labores para ampliar el bar y el almacén,

marcaron, igualmente, el rumbo de los trabajos rehabilitadores.

Con credenciales de calidad en su accionar, el taller Ebacuba, de la filial del Fondo Cubano de Bienes Culturales en la provincia, acometió el programa de remozamiento integral, ascendente a más de 100 000 CUC, extendido, además, al mobiliario, también renovado.

La funcionaria de la sucursal resaltó que la rehabilitación contó con el visto bueno de los especialistas de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y del Valle de los Ingenios, interesados en la preservación y la conservación de los

valores patrimoniales del inmueble, ubicado a escasos metros de la Plaza Mayor y perteneciente al Consejo Provincial de las Artes Escénicas.

En este centro cultural, cuyos servicios son asumidos por la sucursal de Artex S. A., actúan, asimismo, agrupaciones defensoras de la música tradicional cubana, agregó Tamara Franco.

Desde febrero, la instalación dispone de un punto de venta de la mencionada entidad, destinado al expendio de discografía, de literatura, artesanía y otros artículos, con el objetivo de promover los auténticos valores de la identidad nacional.



El centro es sede del Ballet Folclórico de Trinidad. /Foto: Carlos L. Sotolongo